

# Lecturas

## HISTORIA DE LA AGRICULTURA ESPAÑOLA DESDE UNA PERSPECTIVA BIOFÍSICA (1900-2010)

Manuel González de Molina, David Soto Fernández, Gloria Guzmán Casado, Juan Infante Amate, Eduardo Aguilera Fernández, Jaime Vila Traver, Roberto García Ruiz  
Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 2019  
*420 págs.*

El libro constituye, a través de los seis capítulos que lo conforman más los tres anexos estadísticos, una síntesis rigurosa y robusta del trabajo llevado a cabo a lo largo de la última década por el Laboratorio de Historia de los Agroecosistemas de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, utilizando la aproximación del metabolismo social aplicada al estudio de la agricultura española desde una perspectiva histórica, abriendo claves interpretativas muy sugerentes para entender su transición, sus saltos, sus fracturas, etc. Se trata de una metodología de evaluación de la sostenibilidad agraria centrada en la reproducción de los elementos que componen los agroecosistemas, mediante la evaluación de la cantidad, calidad e interrelación de los flujos de energía y materiales que son necesarios para el mantenimiento de dichos elementos. Visto que el objetivo principal del proceso metabólico agrario es el crecimiento y la apropiación de fitomasa para satisfacer,

directamente, o indirectamente a través del ganado, el consumo endosomático y parcialmente exosomático de la especie humana, es muy importante saber si ese intercambio se lleva a cabo de manera sostenible o no. Es decir, mediante la aproximación del metabolismo agrario, se establecen de alguna manera los límites de lo posible en cuanto al grado de sostenibilidad de un agroecosistema bajo unas condiciones socioecológicas dadas. A modo de breve resumen descriptivo del contenido del estudio, señalar que el primer capítulo realiza un recorrido crítico por las principales metodologías que habitualmente se suelen adoptar cuando se trabaja con el enfoque metabólico, especificando las modificaciones con las cuales se ha procedido para adaptar la propuesta metabólica a las especificidades del sector agrario. El mismo capítulo incluye también una revisión crítica de las fuentes, estadísticas o no, recogidas y procesadas por los autores para construir la compleja y homogénea serie de la evolución del sector agrario desde el año 1900 hasta el 2010. Los capítulos segundo y tercero presentan los resultados de la investigación tanto por el lado de la biomasa obtenida como resultado del proceso desde inicios del siglo XX hasta el año 2008, como desde el del lado de los insumos necesarios para la obtención de dicha biomasa, analizando su evolución desde el año 1900 tanto en términos biofísicos como en contenido energético asociado. El capítulo cuarto está dedicado a analizar la población rural y las variables de naturaleza socioeconómica que influyen en el metabolismo, mientras que el

capítulo quinto analiza los impactos ambientales de los cambios experimentados por el sector durante el siglo largo analizado. El libro cierra su recorrido con una perspectiva de conjunto, poniendo en relación los flujos de biomasa con los flujos monetarios implicados en la reproducción de los elementos de los agroecosistemas. Muy útiles para todos investigadores y personas interesadas en profundizar en el tema son los anexos estadísticos finales que constituyen una referencia y respaldo cuantitativo imprescindible a la estructura del libro.

De este modo, resulta evidente la construcción de un relato que nos habla de la ecología de los sistemas agrarios tradicionales y del progresivo cambio e intensificación de sus dinámicas hacia escenarios más o menos insostenibles, y que facilita la posibilidad de pensar en la reconfiguración de modelos más equilibrados para el futuro, haciendo hincapié sobre las variables que resultan más significativas. Todo este ejercicio se desarrolla tomando como referencia las pretensiones de la Historia Ambiental, como “disciplina híbrida” en constante diálogo con otros ámbitos de conocimiento.

En otras palabras, bajo el amparo del metabolismo social aplicado, en este caso, al sistema agrícola (como sistema socioecológico), se supera la mera consideración del componente ambiental como otra variable más –sin que permee en el núcleo duro del discurso– y se eleva el análisis al estudio de la relación compleja con el medio, considerando los flujos de materiales y energía necesarios para que funcionen y se desarrollen las sociedades en general, y sus sistemas agrarios en particular. De ese modo, adquiere sentido hablar de transición sociometabólica de los sistemas analizados, de la cual el libro constituye una importante aplicación em-

pírica a la agricultura española, para detectar los cambios antrópicos, así como los factores más decisivos que los explican, y confeccionar un diagnóstico preciso de las patologías ambientales (entiéndase: deterioros, impactos, etc.) del sistema analizado, conectándolas además con el crecimiento agrario y el papel de la agricultura en el desarrollo económico español.

Las metodologías de evaluación de la sostenibilidad agraria se han basado tradicionalmente en la aplicación de baterías de indicadores que alertan sobre posibles problemas de degradación de los agroecosistemas. Sin embargo, su utilidad se ve limitada porque no penetran en el funcionamiento del agroecosistema y los mecanismos de reproducción de los elementos que lo constituyen. Es decir, desconocen tanto los procesos causantes de la degradación como sus interrelaciones. Como consecuencia, presentan dificultades para guiar de manera eficaz su recuperación.

Todo esto lleva también a un cuestionamiento profundo no solo de las bases o supuestos de partida sobre la posible contribución de la agricultura al desarrollo económico de un país, sino también sobre los leguajes de valoración propios de la economía convencional, hegemónicos a día de hoy. Un aspecto que considero relevante subrayar al hilo de esta última idea es que para los autores las “limitaciones ambientales” del agro español no fueron tales, sino rasgos característicos propios de los agroecosistemas mediterráneos, y que las desigualdades en la distribución de la renta agraria existentes jugaron un papel clave en la dinámica del sector. Esta visión introduce una narrativa alternativa con respecto a la perspectiva tradicional.

En ese sentido, hay que decir que la agricultura española, representativa de las

condiciones agroambientales mediterráneas, experimentó en el siglo XX un fuerte proceso de intensificación basado en el uso de insumos externos. Este proceso comenzó en el primer tercio del siglo XX, cuando la agricultura española inició un incipiente proceso de integración en los mercados internacionales. Pero se aceleró especialmente durante la fase de incorporación de España a la Comunidad Económica Europea, en la cual la agricultura española fue obligada a especializarse en aquellos productos con mayor demanda o interés para la Unión Europea (aceite de oliva, frutas y hortalizas), abandonando las tierras “menos” productivas (generalmente tierras de cultivo de grano dedicadas al uso de piensos y pastizales), mientras que las importaciones de piensos de alto contenido proteico se dispararon. Estos cambios han modificado profundamente la cantidad y calidad de los flujos de energía y materiales de la agricultura española y, en consecuencia, han alterado el estado de los elementos que la sustentan.

Según el análisis llevado a cabo por los autores, parece evidente que el factor más importante de la transformación del metabolismo agrario en España ha sido el rápido cambio en el patrón dietético, que evolucionó de una dieta mediterránea típica a una dieta rica en proteínas animales. De hecho, el aumento en la proporción de proteína animal ha sido muy intenso, pasando del 37% en la década de 1960 al 65% en la década pasada.

Finalmente, los autores subrayan que los efectos negativos sobre los elementos constituyentes del agroecosistema no se circunscriben solo al territorio español, sino que son parcialmente exportados. Así, si en el modelo de agricultura tradicional los efectos de un mal manejo te-

nían efectos a una escala local, con la industrialización agraria estos efectos se han globalizado.

Es cierto que el actual modelo de crecimiento agrario ha sido capaz de sostener la alimentación de una población creciente con menos trabajo, pero las herramientas tecnológicas que lo han hecho posible han incidido negativamente sobre las posibilidades de reproducción de los agroecosistemas.

En conclusión, este libro se hace de imprescindible lectura para hacerse con una no frecuente panorámica de la evolución del sector agrario español desde una perspectiva crítica, que se hace eco de toda la complejidad y multidimensionalidad de la evolución agraria del país.

**Monica Di Donato**

Miembro de FUHEM Ecosocial

## EL PLANETA INHÓSPITO: LA VIDA DESPUÉS DEL CALENTAMIENTO

David Wallace-Wells

Ed. Debate, Barcelona, 2019

253 págs.

*El nuevo mundo en el que nos adentramos será tan ajeno al nuestro que bien podría tratarse de otro planeta distinto* (p. 247). Con esta afirmación, David Wallace-Wells nos presenta el sombrío panorama que puede depararnos el futuro si no reaccionamos ante la emergencia climática. El periodista neoyorquino y editor adjunto de la revista *New York Magazine*, especializado en la divulgación científica y, más concretamente, en el ámbito del

cambio climático, procura abrirnos los ojos frente al inminente porvenir que puede culminar en un *planeta inhóspito*. Pero llama la atención la traducción de *uninhabitable* (no habitable, en el título del original inglés), vertido como *inhóspito* (poco acogedor, en la edición española). Una manera de interpretar esta opción sería creer en un desplazamiento desde una perspectiva antropocéntrica a otra más más ecocéntrica (entendiendo que, aunque no sea el caso de los seres humanos, muchas otras especies sobrevivirán). Mas quizá se trate, simplemente, de que nos resulta difícil mirar la dura realidad de frente y preferimos dulcificarla: justo lo contrario de la actitud que defiende el autor en esta obra.

Wallace-Wells ha construido su libro a partir de un número ingente de *papers* y textos científicos sobre la crisis climática, logrando una puesta al día muy valiosa para el público general. Cabe hacer énfasis en una de las ideas clave: *El planeta sobrevivirá por muy terriblemente que lo envenenemos* (p. 252). El autor reitera numerosas veces su tesis principal: *No es una pregunta para las ciencias naturales, sino para las ciencias humanas* (p. 57). Es decir, nos encontramos ante una doble capa de incertidumbre respecto a lo que nos depara el futuro: la primera concierne a los desequilibrios biofísicos que inducimos en el sistema Tierra, mientras que la segunda, más decisiva, corresponde a la humanidad y a su respuesta.

En la primera mitad del libro, se muestra cómo el cambio climático se ve plasmado en una sucesión de “cascadas”, es decir, fenómenos climáticos realimentados entre ellos que están alterando y alterarán drásticamente el mundo que conocemos. Desde los fenómenos más conocidos (como la subida de las temperaturas) hasta los menos considerados (como los

conflictos bélicos), las realimentaciones de estas cascadas ocurren paralelamente en el tiempo. Pese a que Wallace-Wells nos presente previsiones de los efectos de realimentación, la incertidumbre la sitúa en la velocidad del cambio, más que en su magnitud.

El origen de las cascadas podría reducirse a un aumento acelerado de la temperatura promedio global. Su causa, principalmente, son los gases de efecto invernadero (GEI), resultado de décadas de consumo desmesurado a raíz de una industrialización beneficiada por la quema de combustibles fósiles.

La consecuencia más obvia de este calentamiento es la “muerte por calor” (p. 53). En un mundo recalentado, el clima, especialmente las olas de calor, se tornaría extremo hasta llegar incluso a causar muertes por estrés térmico. Muchas ciudades se volverían casi inhabitables por el calor (un efecto intensificado por la densidad poblacional y por las infraestructuras urbanas que lo atrapan en “islas de calor”). Asimismo, este calentamiento incrementaría el riesgo de incendios forestales. En estos casos la vegetación perdería gran parte de la capacidad de absorción de CO<sup>2</sup> y no solo no lo absorbería sino que, al quemarse, lo liberaría. Esto reforzaría el incremento de temperatura. Otro ejemplo de realimentaciones: más cenizas procedentes de los incendios (p. 85) se depositarían sobre el Ártico, ennegreciendo los hielos, que pasarían a absorber más calor de los rayos del Sol, derritiéndose. Se incrementaría el deshielo del permafrost ártico, que contiene enormes cantidades de metano; si estas se liberaran, aumentaría drásticamente la cantidad de GEI en la atmósfera. Así se incrementaría aún más el deshielo y por ende la subida del nivel del mar, augurando un futuro “ahogamiento” (p. 74)

de los litorales y engendrando un gran número de refugiados climáticos. A la vez, con una menor superficie de hielo, menor sería el efecto albedo (falta de reflexión de los rayos solares), lo cual volvería a reforzar el calentamiento (podríamos bromear con humor negro: “¡son las realimentaciones, estúpido!”). En este caso, sería el océano el que asimilaría el calor, perdiendo capacidad de absorción de CO<sup>2</sup> y exceso térmico. Se produciría un desajuste de las corrientes marinas, que mantienen las estaciones y modulan la temperatura global. Por ello, se desequilibrarían muchos climas regionales y locales, las temperaturas se extremarían y los océanos se acidificarían. Así se produciría una anoxificación de sus aguas, transformándolos en “océanos moribundos” (p. 110), eliminando mucha vida marina y forzando a los peces a adaptarse a las nuevas temperaturas cambiando sus hábitos y rutas. Por la misma causa, se deberían resituar los cultivos, creando considerables impactos en la cadena alimentaria y en la economía. En este caso, la “hambruna” (p. 64) sería la principal consecuencia, pues el desplazamiento de los cultivos dificultaría mantener los rendimientos y se llegaría a producir desertificación de los territorios antiguamente cultivables. Además, el calentamiento, junto con la contaminación, también extendería la aparición de bacterias y otros microorganismos en el agua potable; lo cual, junto con las sequías, agravaría la “falta de agua” (p. 102), multiplicando las crisis agrícolas. Estas bacterias en expansión, junto con insectos portadores de virus, traerían enfermedades nunca antes padecidas en muchos territorios provocando así “plagas del calentamiento” (p. 126). Estas nuevas enfermedades se sumarían a las cardiorrespiratorias y cognitivas producidas por la contaminación de un “aire irrespirable” (p. 116), concentrado sobre todo en grandes ciudades en forma

de *smog* (fenómeno acentuado por la falta de ventilación natural procedente de corrientes de aire frío del Ártico).

Con todo esto y mucho más, Wallace-Wells advierte que aunque formen parte de la naturaleza, estos son “desastres ya no naturales” (p. 94). Adicionalmente, implicarían unas reparaciones costosas y, a medio plazo, un “colapso económico” (p. 133) sería inevitable. En este marco globalizado y devastado por desastres climáticos, con crecientes tensiones que se intensifican por el calentamiento, el mundo se vería sumido en un gran “conflicto climático” (p. 143). Esta situación empeoraría la distribución de los ya escasos recursos, generando una gran crisis de refugiados que huirían de sus países hundidos, quemados, hambrientos, sedientos, secos, irrespirables...

El tercer apartado de la obra se titula “caleidoscopio climático” (p. 161), e ilustra la visión que tiene la sociedad sobre la emergencia medioambiental y la complejidad de explicar, reconocer y actuar ante el cambio climático. Primeramente, Wallace-Wells esboza una crítica al sistema neoliberal imperante que ha causado el avanzado estado del cambio climático y que paradójicamente se presenta como posible salvador del mismo. El autor presenta los diversos engaños del neoliberalismo, siendo el principal de ellos la promesa de crecimiento económico. Una fraudulenta expectativa de crecimiento infinito de la que realmente solo se han beneficiado unos pocos durante los decenios últimos. Esto da como resultado un sistema sustentado por *la estructura de un orden político y económico que [...] permite la desigualdad, [...] la alimenta y se beneficia de ella* (p. 211). La desigualdad no solo se verá plasmada en el *apartheid climático* nacional, sino que se reflejará en una paradójica injusticia medioambiental:

los países y regiones con menor PIB, que son los menores contribuyentes a la emisión de GEI, son los que padecerán más los efectos del cambio climático.

Esta engañosa promesa de crecimiento lleva a la fantasía del progreso: una percepción histórica según la cual los seres humanos estamos destinados a progresar constantemente. De este modo, se creería en la posibilidad de superar el cambio climático sin excesiva dificultad, haciendo caso omiso a las advertencias del calentamiento y sin tener que hacer nada que alterase seriamente el *statu quo*. Una solución más desconcertante surge de la confianza ciega en la sabiduría del mercado, llegando a considerar el aumento de liberalización como salvación frente al cambio climático. Así pues, Wallace-Wells observa la incapacidad del neoliberalismo de reconocer sus propias deficiencias. En este contexto aparece una nueva economía moral con “filantropocapitalismo”, que busca obtener beneficios tanto económicos como humanos de manera que los beneficiados de esta economía neoliberal puedan apuntalar su propio estatus. En esta línea, por ejemplo, se le pide a un ciudadano promedio que ante la “ansiedad ecológica” practique un consumo responsable, como si dentro del orden neoliberal se pudiese dar un cambio usando nuestra libertad de consumo. Ahora bien, el autor indica que *comer alimentos ecológicos es bueno, pero si nuestro objetivo es salvar el clima, el voto es mucho más importante* (p. 211).

En esta tercera parte no solo encontramos críticas al sistema neoliberal sino que también se reprocha la reticencia científica (los resultados de la investigación se atenúan, para evitar ataques o la posibilidad de desprestigio académico) que da lugar, entre otras cosas, a las parábolas climáticas. Como resultado se suelen ob-

tener dos posibles textos: o bien los desprestigiados con el término “alarmistas” (demasiado explícitos) o bien “reduccionistas (que no retratan la amenaza real), por lo que ni unos ni otros se consideran legítimos. Esta falta de entendimiento se ve plasmada en las mencionadas “parábolas climáticas”, entendidas como herramientas de aprendizaje erróneas que exageran las consecuencias irrelevantes del cambio climático alienándonos de las preocupantes. Son ejemplos tanto la inquietud por el reino de las abejas como por el plástico, siendo estas como una “exposición taxidérmica” de la que no aprendemos nada.

*¿Y si estuviéramos equivocados?* (p. 245) A fin de ilustrar el profundo nihilismo en el que hemos caído, esta pregunta tan básica y aparentemente inofensiva da inicio a la última parte de la obra. David Wallace-Wells, quien ha evitado cualquier dogmatismo científico y reconocido en todo momento sus limitaciones, da cuenta del perjuicio ocasionado: no solamente se ha transformando el calentamiento global en una crisis ecológico-social monumental, sino que se ha puesto en riesgo la legitimidad y la validez de la ciencia. Al mismo tiempo, es esta parte la que puede ser interpretada como guía para la acción futura puesto que ilustra y contesta algunas preguntas comunes:

*¿Cómo debemos afrontar toda esta información?* Alejándose de las atacadas posiciones fatalistas, el autor sugiere enfrentarnos a las evidencias que advierten la desaparición inminente del mundo que conocemos mediante la acción, defendiendo que las perspectivas sombrías nos estimulen en lugar de que nos inmovilicen. Es en estas últimas páginas donde defiende que, desde una visión acorde con el “principio antrópico” (p. 243), *el clima del futuro es la acción hu-*

*mana, no unos sistemas fuera de nuestro control.* (p. 246). Pero ¿no ha sido el antropocentrismo, con su falsa pretensión de dominio sobre la naturaleza, el que nos ha hecho acabar en la situación de emergencia actual porque dificulta la toma de conciencia sobre ella?

¿Quién debe empezar a actuar? Nos define como *una civilización que se atrapa a sí misma en un suicidio* (p. 249), pero en vez de *asignar la tarea a las generaciones futuras, a sueños de tecnologías mágicas, a políticos remotos [...] todos debemos compartir la responsabilidad para evitar compartir el sufrimiento* (p. 246). Ahora bien, ¿cómo debería ser esta acción? Seguramente pecando de optimismo, Wallace-Wells se centra en la acción a gran escala, considerando que puede ser complementada con la individual. Más específicamente, aboga por un impuesto al carbono, acabar con la energía sucia, dar un nuevo enfoque a las prácticas agrícolas, eliminar la carne y la leche de vaca de la dieta global, y fomentar la inversión pública en energía verde y captura de carbono. De todas formas, él mismo observa en la pág. 58 que tenemos las herramientas para acabar con la pobreza mundial pero no lo hacemos... ¿Qué nos puede hacer pensar entonces que con el cambio climático sí que vamos a actuar?

En pleno Antropoceno, Wallace-Wells nos destapa de forma franca nuestro espeluznante porvenir. Actualmente seguimos contaminando a gran escala y nos mostramos como *Homo compensator* de forma ambivalente: tanto desde el individualismo, calmando nuestra conciencia moral a través de una acción individual enmarcada en las anteriormente nombradas parábolas; como desde una supuesta acción colectiva (comenzando por el voto) que parece prescindir de la implicación particular.

De todas formas, el autor pretende concienciarnos de que el futuro se encuentra en nuestras manos. Ahora bien, ¿es esto así? Nos encontramos ante una evidente falta de cuerpos políticos a través de los cuales emprender esa anhelada acción conjunta, necesaria para frenar la emergencia en la que nos encontramos. Situación provocada tanto por la falta de incentivos para tomar medidas (presión social) como por la contrafuerza de intereses económicos neoliberales que alejan la política del interés común. Por esto nos preguntamos: ¿es un problema de la política o de concienciación individual?

Un posible punto de confluencia sería la desobediencia civil colectiva ya que, aunque Wallace-Wells no la menciona en su libro, en ella converge tanto la acción coordinada como la toma de conciencia individual, en búsqueda de romper con el *statu quo* que prioriza la perpetuación neoliberal frente al futuro del planeta.

**Meritxell Balada, Paula Estrada y  
Joan Freixa**

Universidad Autónoma de Madrid

## LA MÁQUINA ES TU AMO Y SEÑOR

Jenny Chan Tang, Xu Lizhi, Li Fei y  
Zhang Xiaoqio

Virus Editorial, Barcelona, 2019

128 págs.

Son de sobra conocidos los efectos y las tensiones que provocan las prácticas laborales de la organización productiva que caracteriza las cadenas globales de producción sobre el trabajo y la vida de las personas cuyo trabajo se desarrolla en ellas. En la amalgama de experiencias que encontramos, el caso de Foxconn

puede considerarse como uno de los más representativos y dramáticos a escala mundial, lo que justifica particularmente el interés de esta obra.

En la cadena global de proveedores que opera en China, esta multinacional de capital taiwanés es la mayor empresa del sector privado y de las principales contratistas del país, al contar con una plantilla de alrededor de 1,4 millones de trabajadores. Esta corporación se ha expandido y localizado, como otras muchas, aprovechando unas políticas favorables para atraer fases del proceso productivo al menor coste posible. Las mayores facilidades en el caso de Foxconn se registran en materia fiscal, en el bajo coste del suelo y en las rebajas en el precio del agua, que se hicieron extensibles para esta y otras empresas electrónicas emergentes en la economía china.

Conocida en el entorno empresarial por sus éxitos corporativos y señalada como el culmen de actividad exportadora en China, Foxconn invadió los espacios mediáticos internacionales en 2010 a raíz de los dramáticos acontecimientos sucedidos en sus instalaciones. La oleada de suicidios registrados durante el primer semestre de ese año en la ciudad de Shenzhen, donde se localizaba la empresa, convirtieron este territorio en la máxima y más dramática expresión del control y precarización que promueven los métodos de organización del trabajo dentro de las cadenas de valor. Métodos que responden a una organización taylorista de la mano de obra llevada al extremo y que elimina, literalmente, la vida de aquellas personas sobre las que recae la exigencia de los criterios de acumulación e intensificación del trabajo que caracterizan esta manera de producir. El eco mediático en torno a estas muertes permitió conocer los métodos de organización y gestión del

trabajo que caracterizan buena parte «de los regímenes laborales desarrollados por las cadenas de producción y suministro globalizadas de las industrias exportadoras chinas» (p.19). Y no únicamente en China se reconocen las prácticas descritas en este libro, sino que estas son cada vez más comunes en la cotidianidad laboral de contextos mucho más próximos (por ejemplo, en España, la producción en cadena tradicional o su adaptación actual presenta ciertas similitudes). Prácticas desarrolladas por estas grandes empresas de suministros que nutren a otros eslabones productivos, no sin sus correspondientes y negativas consecuencias.

Esto ha llevado a las personas empleadas a referirse a ellas mismas como «esclavos electrónicos» cuando recuerdan la experiencia vivida en Foxconn. Así lo describe el testimonio anónimo de una de las supervivientes, Tian Yu, quien durante años estuvo sumida, en cuerpo y alma, al ritmo de trabajo establecido por las máquinas de la ciudad-fábrica de Shenzhen. La experiencia de Yu sirve de hilo conductor a la socióloga y militante Jenny Chan para retratar el día a día de estas personas esclavas y desprovistas de cualquier garantía de futuro. Un relato descarnado de cómo «El proceso de automatización de la producción simplifica las tareas de trabajadoras y trabajadores, que ya no tienen ningún tipo de función» (p.12) [que no sea el de servir] «a las máquinas. Hemos perdido el valor que nos corresponde como seres humanos y nos hemos convertido en una extensión de las máquinas, su apéndice, sí, su esclavo» (p.13). En paralelo, las vivencias de otros protagonistas, como el joven Xu Lizhi, a través del relato e incluso poesías, se suman a la historia de Yu, retratando la cruda realidad que durante años vivieron las y los trabajadores de Foxconn.

Es posible pensar que existe una simple respuesta ante esa tortura, como puede ser marcharse y abandonar. Sin embargo, los engranajes de este sistema “funcionan” porque los eslabones de la cadena son difíciles de soltar y fácilmente reemplazables, tanto en esta como en otras redes productivas a nivel global. Los testimonios de las personas que trabajaron y vivieron en los centros de trabajo y residencias de Foxconn son ejemplo de ello. Muchas de las empleadas en la fábrica son parte de la generación de “los niños abandonados” que surgió en China a partir de la década de los ochenta. Esta generación fue consecuencia de la primera oleada migratoria hacia las zonas urbanas que asoló las zonas rurales del país y, por supuesto, no sería la única. El continuo deterioro que afectó desde entonces a las zonas rurales del país, y que se intensificó especialmente tras la adhesión a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, reorientó las políticas de Estado hacia el desarrollo urbano y trajo consigo desafíos sin precedentes para el vasto campesinado chino, el cual no encontraba en el campo las condiciones de subsistencia de periodos anteriores. El caso de Yu muestra a la perfección las ataduras materiales y emocionales que suponía pertenecer a la cadena.

Primero su migración desde el campo a la ciudad para ser contratada como parte de la creciente mano de obra demandada por parte de la industria manufacturera china en el sector de la electrónica para la exportación. Luego, como empleada, quedando sujeta al cumplimiento de objetivos de producción que extendían las jornadas e intensificaban los ritmos de trabajo hasta la extenuación, mientras se le prohibían los descansos, sufría reprensiones y se le negaba cualquier autonomía que se saliera de las pautas establecidas para cualquier proceso den-

tro de las instalaciones de Foxconn (desde cómo colocar la silla de trabajo hasta registros de todo tipo a los trabajadores). Todo ello formaba parte de los métodos de gestión del personal que operaban en Foxconn; métodos que promueven la sobreexplotación y el control extremo de los tiempos de las y los trabajadores, tanto dentro como fuera de la fábrica. Sus palabras ilustran las condiciones extremas en un espacio fabril en el que se individualiza y enfrenta a los obreros entre sí para cumplir con las incesantes y excesivas demandas de producción. Foxconn hacía rotar a la plantilla entre turnos de noche y día que interrumpían el descanso, debilitaban su capacidad para establecer redes de apoyo social e impedían la socialización entre sus muros. Durante la jornada y fuera de ella. Yu recordaba así su convivencia con otras trabajadoras: «Las reasignaciones aleatorias de habitación rompían las amistades, aumentando nuestro aislamiento. Ninguna de mis compañeras de dormitorio era de Hubei» [de donde procedía Yu, lo que, asimismo a su vez, por los dialectos locales distintos que existen en China, impedía incluso su comunicación y entendimiento] (p.44) Hechos que la llevaron hasta el límite de la desesperación. El intento de suicidio, a sus 17 años, se produjo tras 37 días de contratación en la empresa. Era su primer empleo y, probablemente también será el último por las secuelas que le dejó este suceso.

Una historia que se repite. Las condiciones descritas —y otras que recoge el libro— empujaron a Yu y a otros tantos empleados de Foxconn a la desesperación. Una desesperación a la que llegan porque no encuentran alternativa, ni siquiera apoyo alguno en los espacios que deben garantizar unas condiciones mínimas de trabajo o los responsables a los que competen las

cuestiones mencionadas. Por ello, el libro guarda espacio y concluye el relato con un interesante análisis sobre el papel desempeñado por el Gobierno y la organización que “representa” a los trabajadores. Aspectos que nos ayudan a comprender por

qué el suicidio era la única vía que encontraron muchos de los protagonistas que repitieron los pasos de Yu.

**Lucía Vicent**

Miembro de FUHEM Ecosocial

## CUADERNO DE LIBROS



### ¿QUÉ HACER EN CASO DE INCENDIO? MANIFIESTO POR EL GREEN NEW DEAL

Héctor Tejero y Emilio Santiago

Capitán Swing, Madrid, 2019

248 págs.

Se ha escrito ya bastante sobre las necesarias transiciones socioecológicas ante la crisis estructural, pero hay pocos intentos de detallar tales transiciones o de aterrizar los contenidos teóricos. Este libro, relativamente breve y de fácil lectura, es una de las escasas apuestas por trazar unas líneas maestras hacia una propuesta relativamente concreta.

En ese espíritu pragmático, el libro –prologado por Iñigo Errejón– se estructura en 10 capítulos, un epílogo y una recopilación

de material bibliográfico con referencias generales de gran utilidad para una audiencia generalista. A lo largo del texto se realiza un diagnóstico de la situación (caps. 1 a 3), se ubica el problema de la crisis climática en los procesos estructurales que lo enmarcan –capitalismo y tecnooptimismo– (caps. 4 a 6), para irse introduciendo al terreno más político y detallar su propuesta de Green New Deal entendido como un gran paraguas que acoge diferentes propuestas dentro de sensibilidades incluyentes ecológica y socialmente.

Uno de los grandes aciertos del libro es visibilizar de forma clara la raíz estructural de la actual desestabilización climática y de biodiversidad que remite a un sistema de producción-consumo insostenible e incompatible con el sistema biofísico y social del planeta.

Otro mérito es situar claramente la crisis socioecológica en el terreno de lo político, que, como tal, es un terreno en disputa, y será donde se decidirá el sentido de las transiciones. Esa lucha política, por urgente que sea, no es más sencilla. El terreno de juego llega transformado por la ingeniería social neoliberal (p. 148) de las últimas décadas. Además, la emergencia ecosocial tiene en su contra el hecho de que los cambios son muy graduales a escala humana, aunque enormemente rápidos a escala geológica, por lo que a los

humanos nos resulta difícil captar dicha urgencia. Y en tercer lugar, si las izquierdas están tratando de construir una hoja de ruta, otros grupos también están en plena articulación: la extrema derecha está elaborando un discurso en clave ecológica determinado por un “cerrojo excluyente” (p. 130), y las élites buscan preservar sus privilegios retiradas en su torre de marfil. Estas son las condiciones que demarcan el terreno de juego, donde simultáneamente debe disputarse el relato político –que apele a las mayorías– y avanzar programas ecosociales de transición.

Es de agradecer que el libro abra opciones frente a determinismos de distinto signo, ya provengan de los discursos colapsistas o de la confianza ciega en la tecnología como tabla de salvación.

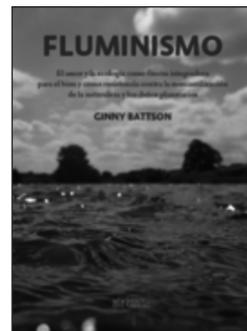
Algunas limitaciones del libro: la primera es que deja fuera la cuestión del género, tema que hubiera sido importante integrar, especialmente cuando en el radar de las desigualdades del cambio climático el género es una de las dimensiones más importantes. A su favor señalar que libro sí menciona el ecofeminismo como uno de los puntales para desarrollar una narrativa potente capaz de enfrentar al relato neoliberal (p. 148). La segunda ausencia es la geopolítica en relación al extractivismo, una cuestión de amplio calado que los autores renunciaron a abordar, conscientes de la magnitud del problema.

En torno al libro, se ha generado un debate –o un falso debate, para ser más exactos– con ciertos representantes del decrecimiento como si se trataran de posturas encontradas. En este sentido, la propuesta de los dos autores está inspirada en el Green New Deal (GND) de los demócratas estadounidenses más progresistas, pero tiene sus propias características, detalladas en el capítulo 10. La propuesta no es cerrada, ni mucho menos; repre-

senta un punto de partida, una meta volante preparatoria hacia una meta que deberá concretar cada sociedad de acuerdo a sus condiciones y necesidades. El GND puede parecer demasiado modesto en lo ecológico, como reconocen sus autores (p. 164), pero contiene semillas para hacer transformaciones radicales y es un punto de partida en una dirección compartida por muchas personas.

En definitiva, nos encontramos ante la propuesta de un marco para buscar acuerdos operativos que permitan navegar en la era de las catástrofes que ya tenemos encima. Ello implicará “una mutación antropológica poscapitalista” (p. 228 y ss.) que habrá que ir conformando paso a paso.

## FUHEM Ecosocial



## FLUMINISMO

Ginny Battson

Ediciones del Genal, Málaga, 2020

108 páginas

«La vida, tanto humana como no humana, existe por medio de fuertes vínculos o interconexiones». Si nos vemos separados

y nos sentimos desconectados psicológica y espiritualmente de nuestra mutua dependencia, no solo estaremos ignorando cómo es el mundo sino también estaremos negando nuestra propia naturaleza. Partiendo de que emoción y razón son inseparables, y aprendiendo de lo que cada día nos enseña la ecología cuando constata el hecho de que la vida es una matriz –siempre compleja y dinámica– de flujos de relaciones entre sus componentes, la autora de este libro plantea una posición alternativa entre los biocentristas y ecocentristas y sus opositores antropocéntricos. Sugiere centrarnos más en las interconexiones y un poco menos en los individuos aislados (que restan valor a los ecosistemas) y en los ecosistemas (que reducen el valor del individuo). Adoptar esta perspectiva nos permite la trascendencia del ego (en aras de sistemas más importantes) sin sacrificar las vidas individuales. Al sentirnos integrados en esa red de flujos interconectados, la

naturaleza deja de ser algo ajeno y externo a nosotros para convertirse –como reivindica la espiritualidad ecológica– en una fuerza interior: somos parte de la naturaleza y la naturaleza forma parte de nosotros.

Las relaciones se hacen más fuertes con el lenguaje, pues posibilitan la transmisión de la experiencia y la memoria. La autora, que además de filósofa dedicada a la ética ecológica, es también ecolingüista, se inventa algunos neologismos y conceptos con la pretensión de ensanchar nuestra comprensión de las cosas. Uno de ellos es el que da título al libro: *Fluminismo*, con el que desea expresar la fusión entre el sentimiento de respeto y de cuidado que nos merece la vida y la ecología. Este breve ensayo ayuda a profundizar esa conciencia de vinculación e interrelación con la naturaleza.

**FUHEM Ecosocial**

